

ENTREVISTA A CONSUELO SANZ-PASTOR FERNÁNDEZ DE PIÉROLA

por el Consejo de Redacción de *museos.es*
(documentación: A. Flores)

BIOGRAFÍA

1916 Nace en Madrid

1931 Termina sus estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid

1933 Se licencia en Geografía e Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza

1940 Se doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid

1941 Gana la oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos

1942 Se incorpora a la dirección del Museo Cerralbo

1951 El Ministerio de Educación Nacional le otorga la Encomienda de la orden de Alfonso X el Sabio

1959 Es nombrada correspondiente de la Hispanic Society of America

1961-1968 Es nombrada comisaria de exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes

1963-1969 Es nombrada Inspectora de Museos de Bellas Artes

1964 El Ministerio de Asuntos Exteriores le otorga el Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica

1966-1977 Imparte clases de Museología en la Escuela Oficial de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (Madrid)

1967-1968 Redacta el plan museológico y se ocupa de la instalación y el montaje del Museo de Arte de Cuzco (Perú)

1968 Participa como experta de museos en la reunión "Museo Vivo", organizada por el Consejo de Europa en Estrasburgo

1969 Se publica la primera edición de *Museos y Colecciones de España*

1969 El Ministerio de Información y Turismo le otorga la medalla de plata al Mérito Turístico

1972-1976 Redacta el plan museológico y se ocupa de la instalación y el montaje del Museo de las Casas Reales de Santo Domingo (República Dominicana)

1974 Realiza un estudio sobre la situación museológica nacional y las medidas a adoptar para la modernización de los museos venezolanos

1975 Realiza un informe para la Organización de los Estados Americanos sobre Promoción Cultural Turística de Panamá

1976 El Ministerio de Asuntos Exteriores le otorga la Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio

1976-1977 Es nombrada consejera del Consejo Superior de Cultura y Bellas Artes

1977 Crea, junto a varios compañeros de profesión, la primera Asociación del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos

1977-1983 Es nombrada miembro del *bureau* del Comité Internacional de Arquitectura y Técnicas Museográficas del ICOM, al que pertenecía desde 1968

1980-1981 Es nombrada presidenta de la Junta Superior de Museos

1980-1981 Es nombrada representante en el Comité Intergubernamental de la UNESCO para el retorno de los bienes culturales a sus países de origen o su restitución en caso de apropiación ilegal

1980-1986 Es nombrada Vocal del Real Patronato del Museo del Prado

1981-1984 Es nombrada Presidenta del ICOM-España

1982 Recibe la Medalla de Plata al Mérito en las Bellas Artes otorgada por el Ministerio de Cultura

1989 Es nombrada miembro de la Hispanic Society of America, donde era correspondiente desde 1959

1990 Es nombrada directora honoraria del Museo Cerralbo

1990 Se publica la quinta y última edición ampliada de *Museos y Colecciones de España*

1992-1997 Es nombrada directora de la Academia de Arte e Historia de San Dámaso (Madrid), a la que pertenece desde 1981

CONSUELO SANZ-PASTOR es autora del llamado cariñosamente "libro rojo", *Museos y Colecciones de España*, un manual que aún hoy y a pesar de los cerca de cuarenta años que han transcurrido desde la publicación de su primera edición, todo conservador utiliza a diario. La mayor parte de su trayectoria profesional está ligada al Museo Cerralbo, del que fue directora durante más de cuatro décadas; pero Consuelo Sanz-Pastor es mucho más que eso. Pertenece a la primera generación de mujeres que accedió al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos y una de las primeras profesionales que impartió Museología como asignatura docente en España. Como Inspectora de Museos de Bellas Artes, durante la década de los sesenta organizó y coordinó más de una quincena de exposiciones, tanto a nivel nacional como internacional, y durante la década de los setenta se ocupó de redactar los planes museológicos de algunos museos iberoamericanos. Su vida está ligada a la historia de los museos y al nacimiento y desarrollo de la Museología en España.



1. Consuelo Sanz-Pastor en su despacho del Museo Cerralbo (Foto: Lendinez)

El salón del apartamento madrileño en el que actualmente vive Consuelo es el resumen de toda esta vida. En las paredes cuelgan varios bodegones y un retrato que un amigo suyo le hiciera a comienzos de la década de los cincuenta. Junto a él, una amplia estantería ocupa uno de los lados de la habitación. En ella la obra completa de la *Historia de España* de Menéndez Pidal descansa junto a una veintena de trofeos que Consuelo ha ido ganando a lo largo de su vida, como muestra de una de sus mayores aficiones: el deporte, especialmente el tenis y el golf, que hasta hace un año aún seguía practicando. *Mens sana in corpore sano*, dice ella con una amplia sonrisa.

Consuelo es la cuarta hija de una familia numerosa formada por siete hermanos. Sus primeros años de vida los pasó en Madrid, pero antes de cumplir los ocho se encontraba en Zaragoza, donde habían trasladado a su

Desde la familia de mi madre opinaban que las chicas no tenían por qué estudiar en la universidad, pero mi padre no dio su brazo a torcer e insistió

padre, militar de profesión, para volver de nuevo a Madrid al empezar el bachillerato. Probablemente, su vida hubiera sido muy distinta si su padre, César Sanz-Pastor, no se hubiera empeñado en que todos sus hijos tuvieran estudios universitarios, incluidas las mujeres. *Desde la familia de mi madre opinaban que las chicas no tenían por qué estudiar en la universidad, pero mi padre no dio su brazo a torcer e insistió.* Y así, Consuelo decidió, junto a su hermana mayor, Pilar, estudiar Geografía e Historia en la Universidad de Zaragoza, donde se licencia en 1933.

Al estallar la guerra civil, la familia, a excepción de los hermanos mayores, se encontraba en Portugal y, poco tiempo después, deciden trasladarse a Burgos donde



2. Salita de Música del Museo Cerralbo en 1948
(Foto: Museo Cerralbo)

permanecerán durante toda la contienda. En esos tres años, Consuelo trabajó como enfermera voluntaria de la Cruz Roja y colaboró en la secretaría presidencial de la Junta Técnica del primer Gobierno Nacional.

Finalizada la guerra, regresa con su familia a Madrid. *Mi padre tenía una casa en la calle Olivos número 2, en el Parque Metropolitano, pero estaba completamente destrozada, dada su proximidad a la Ciudad Universitaria. Así que cuando la reconstruyó nos trasladamos a vivir allí... Recuerdo que la guerra fue terrible, familias destrozadas de un lado y de otro. Fue tremendo.*

En los años anteriores a la guerra, Consuelo había colaborado con monseñor Pascual Galindo, catedrático de la Universidad de Zaragoza, donde había centrado su actividad investigadora en diferentes aspectos relacionados con el latín; de modo que, iniciada la postguerra, decidió realizar su tesis doctoral sobre la figura literaria de Catón el Viejo, investigación que dirigió Eloy Bullón. Sin embargo, aunque su carrera apuntaba a la universidad y a la investigación y la enseñanza del latín, lo que a ella siempre le había gustado era el arte. Por entonces, había conocido a Matilde López Serrano, directora de la biblioteca del Palacio Real, quien la introduciría en el mundo de los museos y le enseñaría todo lo que necesitaba saber sobre documentación y catalogación de colecciones. *Gracias a ella gané la oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en 1941, la primera que se realizó tras la guerra.*

Gané la oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1941, la primera que se realizó tras la guerra civil

Superada la fase de oposición, su primer destino sería el Museo Arqueológico Nacional. Allí estaría poco más de un año, pero coincidiría con personalidades de la talla de Joaquín M^º de Nasvascués, Blas Taracena, Emilio Camps, Augusto Fernández Avilés y Luis Vázquez de Parga, entre otros. Pero además, Consuelo pertenece a la primera generación de mujeres que ingresa en el Cuerpo Facultativo. Las pioneras habían sido Pilar Fernández y Felipa Niño, en 1922 y 1930, respectivamente, ambas con destino en el Arqueológico Nacional. Y a ellas le seguirían Clarisa Millán y M^º Luisa Vázquez de Parga, compañeras de promoción de Consuelo; M^º Luisa Herrero, en 1942; Isabel Ceballos, M^º Luz Navarro y M^º Luisa Galván, en 1944; y M^º Dolores Enríquez y María Brañas, en 1945. Como ella misma recuerda, fueron testigo de un fenómeno social que inicia la incorporación de la mujer al mundo laboral y que afectó a todos los ámbitos, no sólo a los museos. *Hasta entonces había sido un mundo de hombres, pero muchos de ellos murieron en la guerra y fue la mujer la que se tuvo que preparar para ocupar puestos de trabajo que hasta no hacía mucho tiempo habían sido exclusivamente masculinos. Y fue esta necesidad la que provocó la ruptura con la tradición de que la mujer se quedase en casa, limitada al trabajo del hogar. A partir de entonces es cuando se produce la invasión femenina en la universidad, en el museo, en todos los ámbitos del trabajo... Fue un fenómeno social que afectó a todas las clases, pero poco a poco, porque las mujeres no podían acceder a todas las carreras ni a todos los puestos por igual.*

Con el cese de María Cardona y Bravo, quien dirigió el Museo Cerralbo entre 1939 y 1941, *había que buscar un nuevo director del museo, que entonces dependía de un Patronato y de la Fundación creada tras la muerte del marqués. Una cuñada mía se enteró de ello en Segovia y me dijo: -¡Oye, Consuelo, que tienes una plaza libre de directora en el Cerralbo!-. Entonces solicité del Patronato del museo cubrir esa plaza. Sin*

embargo, yo entonces era muy joven, acababa de cumplir 26 años, lo que no gustó a un miembro del Patronato. Aún así, el Presidente salió en mi defensa diciendo: -bueno, si ese es el único defecto de la doctora Sanz-Pastor, yo creo que es un problema que se corregirá de día en día.

Cuando Consuelo llegó al museo, el palacio del marqués en el que se ubicaba estaba cerrado y tenía algunos desperfectos, dada su proximidad a la línea de fuego. Sin embargo, las colecciones se habían salvado milagrosamente ya que, gracias a su primer director, el arqueólogo Juan Cabré, éstas se habían conservado íntegras en el palacio y, en 1937, únicamente había salido del museo en dirección a Rusia el cuadro de El Greco *San Francisco recibiendo los estigmas*; pintura que posteriormente fue devuelta al Cerralbo por la Junta de Recuperación Artística. Recuerdo que los primeros años en el museo fueron de mucho trabajo. Cuando me incorporé el sueldo de director era de 50 duros. La situación en la que se encontraba era muy difícil y yo compartía el trabajo, en un primer momento, entre el Museo Arqueológico Nacional y el Cerralbo. Fue entonces cuando solicité del Patronato que se incorporara el puesto de director al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Una vez que el Ministerio de Educación Nacional lo anexionó, mi puesto de trabajo quedó adscrito al Museo Cerralbo y se ratificó mi nombramiento como directora-conservadora.

El 7 de marzo de 1944 tuvo lugar la reapertura del museo al público. Entonces ocupaba únicamente la mitad del palacio y en él se acumulaban muchos objetos que antes habían ocupado la totalidad del inmueble, y algunos otros que habían pertenecido a los marqueses de Villahuerta. Por eso, después de la reapertura comencé a hacer gestiones para la compra, por parte del Ministerio de Educación Nacional, de aquella parte del edificio que aún pertenecía a la testamentaria de los

Los primeros años en el museo fueron de mucho trabajo. La situación en la que se encontraba era muy difícil y yo compartía el trabajo entre el Museo Arqueológico Nacional y el Cerralbo



3. Acto de inauguración de las nuevas instalaciones del Museo Cerralbo, en 1948 (Foto: C. Sanz-Pastor)

marqueses de Villahuerta y que su albacea, el obispo de Madrid-Alcalá, había adjudicado a la Asociación de la Santísima Trinidad y María Inmaculada.

En 1945, se firmó la escritura de compra y se iniciaron las obras de adaptación a las nuevas exigencias museográficas, de las que se ocupó el arquitecto Guillermo Diz Flores. Desde el primer momento tuve claro cual debía ser mi trabajo como responsable de la instalación de las colecciones del museo cuya dirección se me había encomendado. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, había legado a la Nación Española su palacio madrileño con todas sus pertenencias; es decir, legó su propio hogar. Un conjunto en el que contenido y continente debían servir, por deseo expreso en su testamento, de estudio a los aficionados a la ciencia y al arte. Por tanto era obligatorio ser lo más fiel posible a su voluntad. Para ello fue una ayuda

de valor incuestionable el inventario redactado por Juan Cabré a raíz del fallecimiento del marqués, en 1922, que describe cuanto había en cada habitación en ese momento. Sin embargo, en el año que comenzamos a reorganizar las nuevas instalaciones se había duplicado la superficie de exposición y los fondos con los que contaba el museo, por lo que tratamos de lograr un conjunto armónico con la planta superior. La marquesa de Villahuerta había dejado para el Museo Cerralbo todo cuanto de valor poseía, tanto en su residencia de Madrid como en su propia finca solariega de Santa María de la Huerta, legada a las religiosas del Sagrado Corazón. En 1944, los bienes patrimoniales Villahuerta no habían salido del palacio y me fue posible recabar de



4. Máximo Juderías Caballero, *Alegoría*, 1948
(Foto: Museo Cerralbo)

la testamentaria una revisión del inventario, hecho a su muerte en 1927, dando cabida a numerosas piezas que entraron a formar parte de las colecciones del museo. En consecuencia, al verificar las instalaciones tuve en cuenta la finalidad que en principio se diera a cada espacio y, así, la mayoría de los muebles, cortinas, cornucopias, cuadros, etc., volvieron a las mismas paredes de antaño.

A partir de 1949 compaginé mi trabajo como directora del Museo Cerralbo con la realización de numerosos viajes de estudio en el extranjero

El 24 de mayo de 1948 tuvo lugar la inauguración de estas nuevas salas, con las que se consiguió duplicar la superficie de exposición del museo. Para este acto se cursó una invitación que se ilustró con el dibujo *La Alegoría*, de Máximo Juderías Caballero, pintor que se había ocupado de la decoración de los techos del Salón de Baile y el Salón Chaflán en vida del marqués. Yo había conocido la existencia de Juderías Caballero algunos años antes, en 1943, a través de Teodoro Wagner quien me dijo que Juderías vivía en Sardañola, con su mujer. Quise conocerlo y decidí hacerle una visita. Recuerdo que, por su figura, Juderías me recordaba al marqués. Era alto,

delgado, aguileño... pero no le debían ir muy bien las cosas y daba una impresión triste y penosa. Le pedí que ilustrara la invitación que preparábamos para la inauguración de los nuevos espacios del museo. Máximo Juderías me dijo: -lo haré, pero con una condición. Para mí ha sido un honor trabajar para Cerralbo y haré la invitación con mucho gusto, pero sin que me pagues nada-. Dada la situación por la que atravesaba Juderías decidí hablar con Wagner y éste se prestó a vender uno de los cuadros que poseía del pintor con la condición de que la cantidad estipulada pasara directamente del Ministerio de Educación Nacional a Máximo Juderías. Han pasado muchos años pero creo recordar que fueron 10.000 pesetas que, para entonces, ¡imagínate!, era mucho. El cuadro en cuestión fue *La modelo*, pintado por Juderías cuando ya había pasado por París y se había empapado del Impresionismo del momento, y que se colocó en el Salón de Baile, con el techo pintado por el mismo Caballero cuando tenía unos 18 ó 20 años.

Pero durante estos años en el Museo Cerralbo también hubo problemas. Consuelo recuerda que lo más importante fueron las dificultades económicas y de personal por las que tuvimos que atravesar. En un primer momento contaba con un secretario, de cierta edad, un portero y un conserje vinculados a la Fundación Museo Cerralbo. Esta situación mejoró al hacerse cargo el Ministerio del personal laboral y administrativo, pero siempre de modo insuficiente para las necesidades que requería el museo.

A partir de 1949, Consuelo comienza una nueva etapa tras la inauguración de las nuevas salas del Museo Cerralbo, que se caracterizó por compaginar su trabajo como directora con la realización de numerosos viajes al extranjero, que le llevaron a visitar diferentes ciudades de Europa y América. Todos ellos fueron siempre viajes de estudio que se centraron, por un lado, en la investigación sobre la colección de dibujos que conservaba el

Museo Cerralbo -que, posteriormente se traduciría en la publicación de un catálogo- y, por otro, en el estudio de las diferentes formas de organización de los museos extranjeros. Esto es algo que llama enormemente la atención por la situación histórica por la que atravesaba España y por el estado en el que se encontraban los museos en nuestro país. Debió de ser una experiencia muy interesante.... *Si, fue todo un privilegio. Realicé estos viajes con las becas que me otorgó el Ministerio e intenté sacarles el mayor rendimiento posible. En 1949 viajé a Londres y en 1952 a Roma para estudiar la organización de los museos ingleses e italianos, y esa experiencia la incorporé al trabajo diario del Museo Cerralbo. Lo mismo ocurrió con el tema de la iluminación, que me interesó mucho y por el que volví de nuevo a Roma, en 1976, invitada por el Istituto Centrale del Restauro a un curso sobre seguridad, climatización e iluminación en museos.*

Un viaje que recuerdo con especial cariño es el que hice a Estados Unidos, en 1965. Cuando organicé la exposición Goya y su tiempo, en Londres, conocí a uno de los conservadores que trabajaban en el Metropolitan de Nueva York y que me invitó a conocerlo. Gracias a una beca del Instituto Internacional de Educación de Estados Unidos, estuve seis meses viajando por diferentes ciudades como Nueva York, Boston, San Francisco, Los Ángeles, Filadelfia, Washington, Chicago o Cleveland, dentro de un itinerario que el mismo conservador del Metropolitan había preparado. La estancia en Estados Unidos fue para mí fundamental, no sólo por todo lo que aprendí sino, principalmente, por el trato personal que recibí. Los profesionales de los museos de allí me trataron como si fuera una compañera más. Me facilitaron cuantos datos deseaba conocer. Además, el Instituto se interesó por las aficiones que tenía y, en cada ciudad a la que llegaba, en el hotel en el que me hospedaba, tenía esperándome una invitación para acudir a un concierto de música, a una exposición...

Toda la experiencia que fui acumulando se la transmití a mis alumnos en las clases de Museología que comencé a impartir en 1958

Pero, además, en estos viajes pude comprobar la diferencia que había entre los museos americanos y europeos de entonces. En los dos observé dificultades pero eran de distinta envergadura. Los problemas económicos, por ejemplo, no es que ellos no los tuvieran pero había una clara diferencia entre los museos norteamericanos y los españoles a la hora de resolverlos. Nosotros teníamos museos que eran en la mayor parte de los casos de titularidad estatal, o al menos que dependían de las administraciones públicas, y un cuerpo de funcionarios que formaban una plantilla de trabajadores; sin embargo, ellos no dependían tanto de las arcas públicas y sus conservadores, al no ser funcionarios, tenían una mayor movilidad. Además, ellos contaban con una gran cantidad de cursos de formación -que entonces en España no existían-, por lo que había una mayor especialización y la gestión tenía allí una mayor importancia... Era otro mundo y una visión distinta de los museos. Pero a la vez era el mismo mundo, porque los problemas eran los mismos, lo que cambiaba era la manera de resolverlos y los recursos con los que se contaba para ello.

Toda la experiencia acumulada en esos viajes y en el trabajo en el Museo Cerralbo le sirvió a Consuelo para comenzar a impartir clases de Museología de forma muy temprana, en 1958 y, más decididamente, a partir de 1966. Esto es algo que llama de nuevo la atención porque, entonces, la Museología era una ciencia en formación que comenzaba a introducirse tímidamente en las universidades europeas y que, en España, no lo hará hasta la década de los noventa. Fue una de las primeras profesoras de Museología en nuestro país. *Comencé impartíendola para las nuevas promociones de conservadores y ayudantes de museos y después pasé a la Escuela Oficial de Artes Aplicadas a la Restauración. Posteriormente, me pidieron dar clases en la universidad, pero fue ya después de la jubilación. Les agradecí mucho el interés pero entonces prefería dedicarme a otras cosas.*



5. Visita guiada a la Galería de Pinturas del Museo Cerralbo en 1970 (Foto: J. de la Encarnación)



6. Consuelo Sanz-Pastor en el Casón del Buen Retiro (Foto: C. Sanz-Pastor)

En las clases lo que más me interesaba era explicar a los restauradores qué era lo que se iban a encontrar en un museo, cómo era la institución y las necesidades que tenía. Les mostraba todas las fichas que yo había ido elaborando durante el periodo que fui Inspectora de Museos de Bellas Artes, y analizábamos los diferentes tipos de museos, sus modos de organización y de gestión, los problemas de seguridad, climatización e iluminación que podían tener, las funciones de investigación y de conservación, esenciales en los museos... Toda la experiencia que fui acumulando durante mis viajes y mi trabajo en el Cerralbo se la transmití a mis alumnos.

Mi trabajo como comisaria de exposiciones se inició con la muestra conmemorativa del IV centenario de la muerte de Berruguete, en 1961

Además, Consuelo estuvo siempre vinculada al desarrollo de la Museología. Fue miembro del Comité de Arquitectura y Técnicas Museográficas del ICOM, presidenta del ICOM-España durante unos años y nombrada experta en 1968 en una reunión que sobre "Museo Vivo" organizó el Consejo de Europa. Este hecho parece fundamental porque era un momento en el que estaba cambiando el concepto de museo y la forma de entender la Museología. *Yo creo que el museo, al ser reflejo de la sociedad, está en continua transformación y, por eso, en este mundo tienes que estar siempre al día a través de las publicaciones, las exposiciones, etc. El director de museo hoy en día tiene una mayor definición de sus funciones y una mayor preparación teórica, pero en mi momento, el conservador tenía que hacer de todo y el conocimiento de cómo funcionaba un museo nos lo daba el día a día. Por eso era importante acudir a estas reuniones, como la del "Museo Vivo" del 68. Además, todas las conclusiones a las que llegamos en aquella reunión tuvieron una aplicación directa en el Cerralbo, ya que empezamos a ponerlo al servicio de los visitantes y comenzamos a realizar visitas guiadas para los niños y las escuelas.*

A partir de 1961 Consuelo comienza a coordinar una serie de exposiciones tanto a nivel nacional como internacional, todas ellas de gran repercusión informativa. *Mi trabajo como comisaria de exposiciones se inició con el encargo que el Director General de Bellas Artes, Gratiniano Nieto Gallo, me hizo de organizar una exposición conmemorativa del IV centenario de la muerte de Berruguete. Contábamos con muy poco tiempo, así que recorrí con mi Seiscientos las localidades en que estaba la obra del artista y, tras examinar su estado de conservación y posibilidad de exponerlas, Graciano Macarrón, quien me acompañaba en todo el viaje, tomaba las medidas y volúmenes necesarios para*

Llevar a cabo su posterior transporte e instalación en el Casón del Buen Retiro. El trabajo fue intenso pero todo un éxito .

Cada una de estas exposiciones exigía un estudio distinto. Por ejemplo, la de El Oro del Perú, en 1963, requirió que me trasladase a los Países Bajos y tratara con la directora del Museo de Arnhem, donde estaba la exposición antes de partir para Estados Unidos, para que cediera a España un mes de los dos que le habían sido asignados. La directora se mostró comprensiva con nuestro interés y, tras las oportunas gestiones oficiales, las colecciones del gran coleccionista peruano, Miguel Mújica Gallo, se exhibieron en el Casón del Buen Retiro. El traslado se hizo en un avión de pasajeros de la compañía holandesa de aviación KLM. En el espacio dedicado a primera clase se habían suprimido los asientos y puesto unas mallas que sujetaban todos los cajones y baúles. Únicamente una cortinilla de plástico azul nos separaba de los pasajeros y, a veces, algunos la corrían por pura curiosidad. Así, con la vigilancia policial correspondiente llegamos a Madrid y se inauguró la exposición, con gran éxito.

A El Oro del Perú le siguió, en 1964, la de Goya y su tiempo, una exposición que se realizó en la Royal Academy of Arts de Londres y que tuvo una gran repercusión a nivel internacional. Contaré un par de anécdotas de ella. Se había elegido un tren que transportaba tomates para trasladar todas las obras. Al llegar a Londres, bajé para comprobar el traslado de las cajas al autobús, y no me permitieron pasar. Cuando hablé con Mr. Hutchison, encargado del transporte, se quedó perplejo porque esperaba a un hombre como comisario español, ya que en la correspondencia a máquina cruzada con la Royal Academy mi firma era Consuelo, y allí todos creían que los nombres femeninos españoles terminaban en "a". Aclarada la duda su colaboración fue total.

Mi trabajo como Inspectora de Museos de Bellas Artes hizo que me planteara la necesidad de recopilar cuantos datos había ido recogiendo. Y así es como nació Museos y colecciones de España



7. Las largas colas que se formaron a la entrada de la Royal Academy of Arts de Londres dan muestra del gran éxito de la exposición *Goya y su tiempo* (Foto: The Times, London)



8. Sala de la exposición *Goya y su tiempo* (Foto: The Royal Academy of Arts, London)

La segunda es el mal momento que pasó el secretario de la Royal Academy, Mr. Humphrey Brooky en su despacho, al anunciarme que se iba a celebrar una cena con motivo de la inauguración y que a ella no podía asistir yo porque en la Academia sólo se permitía la presencia de la reina como mujer. Al día siguiente se publicaba en el Daily Express a toda página una gran fotografía de la mesa, enumerando los títulos y cargos de cada uno de los comensales ingleses y españoles, y al margen añadía: "la única que faltaba era la Dra. Consuelo Sanz-Pastor, Inspectora de Museos en España y comisaria encargada de esta exposición. Razón única: ser



9. Museo de las Casas Reales, Santo Domingo.
Despacho del Capitán General (Foto: C. Sanz-Pastor)

mujer". ¡Yo que creía que el mundo anglo-sajón había superado esta discriminación...!

En 1963 Consuelo es nombrada Inspectora de Museos de Bellas Artes, lo que le permitió conocer la mayor parte de los museos existentes en España. *El conocimiento que tuve de la diversidad de museos y la ignorancia que sobre muchos de ellos teníamos en mis recorridos por casi todas las zonas de la península como Inspectora, hizo que me planteara la necesidad de recopilar cuantos datos había ido recogiendo, no sólo de museos estatales, sino de otras instituciones o colecciones interesantes privadas.* Y así es como nació, en 1969, Museos y Colecciones de España. *Para mi investigación recurría principalmente a las disposiciones que sobre creación de museos aparecían en el Boletín Oficial de Estado y las recogía en unas fichas y en una base de datos que progresivamente se fue ampliando cada vez más, teniendo en cuenta el rico entramado existente entre museos y monumentos histórico-artísticos. Fueron muchas horas de trabajo en casa las que dediqué a este trabajo, elaborando las*

El trabajo que desarrollé en Iberoamérica a partir de 1968 surgió de forma inesperada

fichas de cada una de las instituciones. También obtuve noticias suministradas por los medios de comunicación. Especialmente valiosa fue la colaboración prestada por los directores, conservadores, propietarios de museos y colecciones privadas, a quienes siempre recurrí para actualizar su situación. También fue inestimable la ayuda prestada por Pilar Calzas, auxiliar administrativa destinada en el Museo Cerralbo, que prestó su generosa colaboración. Las siguientes ediciones fueron sucesivamente actualizadas y ampliadas, sobre todo la última, de 1990, por el mayor tiempo que puede dedicarle al gozar ya de mi jubilación.

A partir de 1968 se abre una nueva etapa en la vida de Consuelo que viene marcada por el desarrollo de toda una serie de proyectos centrados en la elaboración de planes museológicos e instalación de museos en Iberoamérica, como el realizado para el Museo de Cuzco (Perú), el Museo de las Casas Reales de Santo Domingo, en República Dominicana, el estudio sobre la situación de los museos venezolanos y las medidas a adoptar para su modernización o el informe que elaboró para la Organización de los Estados Americanos sobre la promoción cultural y turística de Panamá.

Mi trabajo en Iberoamérica surgió de forma inesperada. Terminada la exposición de El oro del Perú envié un par de catálogos en español y un conjunto de fotografías de las instalaciones en diversas salas al propietario de las colecciones de orfebrería prehispánica, Miguel Mújica Gallo. No tuve respuesta, quizá debido a sus viajes, pero cinco años más tarde le nombraron Ministro de Turismo y decidió crear un museo en Cuzco (Perú), accediendo a la oferta hecha por el arzobispo de esa ciudad, Ricardo Durand Flórez, y un gran terateniente de la misma, José Orihuela Yábar, poseedor de una interesante colección de arte cuzqueño. En ese momento recordó la instalación hecha en Madrid y solicitó al ministro homólogo español, Manuel Fraga,

que gestionara los servicios míos como funcionaria experta de museos.

Se trataba de crear un museo de arte en la sede del Palacio Arzobispal, cedido en ese momento a la ciudad de Cuzco; una mansión virreinal del siglo XVI sobre base perimétrica incaica, en la que radicaba la piedra llamada de los doce ángulos, con las colecciones de su amigo cedidas también como fundación a su ciudad natal. La experiencia fue enriquecedora al contrastar culturas distintas y convivir con elementos diversos de aquella sociedad. Para realizar mi trabajo tuve que encargar la ejecución a mano de útiles de la construcción tan elementales como clavos, alcayatas, tiradores de puertas... La buena voluntad y la destreza de los artesanos suplió con creces las dificultades. Hubo que cambiar algunos suelos, reparar puertas, pintar y, al fin, las instalaciones llegaron a buen término, celebrándose la inauguración del Museo de Arte el 28 de junio de 1969.

El Museo de Cuzco no fue el único proyecto que realizó en Iberoamérica. Consuelo también trabajó intensamente en la República Dominicana, donde se ocupó de la instalación de las colecciones del Museo de las Casas Reales de Santo Domingo que, aún hoy, mantiene buena parte del proyecto que ella ideó. *El origen de este trabajo se debió al paso del Ministro español de Asuntos Exteriores, López Bravo, por Santo Domingo en visita oficial al presidente Balaguer, quien le pidió que enviara un experto español de museos porque se proponía salvar dos antiguos edificios y dedicarlos a museos. Eran los construidos por los españoles como Palacio de Justicia y Palacio de los Gobernadores. Ambos formaban un conjunto arquitectónico espléndido y sus nombres respondían al destino que tuvieron en sus primeros tiempos. Más tarde, albergaron las oficinas de la Administración hasta que el presidente Rafael Leónidas Trujillo construyera un gran edificio y trasladara allí todas las dependencias de la Administración. Ambos edificios quedaron vacíos y fueron deteriorándose con el paso del tiempo. La urgencia de*



10. Museo de las Casas Reales, Santo Domingo. Gran Salón de los Gobernadores (Foto: C. Sanz-Pastor)

las autoridades españolas para realizar este proyecto hizo que mi traslado allí fuera inmediato y pasara mis primeras navidades en un clima cálido fuera de casa. Durante mi estancia redacté un proyecto museológico, que nada tenía que ver con la clasificación de materias clásica de los museos europeos. Hacía correr el tiempo a través de tres centurias, del siglo XVI al XIX, desde la llegada de Cristóbal Colón a la Española, sus viajes, la cultura que se encontraron en materias tan vitales como la sanidad, la justicia, la religión, el gobierno, la alimentación, la milicia, etc. El desarrollo de los cambios que se produjeron en la estructura social y económica en todos estos campos hasta la independencia de España es lo que intenté plasmar y presentar en cada una de las áreas del museo, imbricando en la propia historia ambos edificios.

Al presidente Balaguer le gustó mucho el proyecto y solicitó al Gobierno de España que autorizase que yo personalmente lo llevara a ejecución. La financiación corrió a cargo de las administraciones española y dominicana. La restauración de los edificios se llevó a cabo por los arquitectos Eugenio Pérez Montás, dominicano, y Manuel González Valcárcel, español.

Reunir los materiales a exponer en ambos palacios, teniendo en cuenta la diversidad de áreas y el espacio de tiempo a cubrir, me llevó cuatro años de trabajo. Para la realización del proyecto tuve dos equipos de colaboradores, uno en Santo Domingo y otro en Madrid, el más numeroso por los especialistas que



11. Consuelo Sanz-Pastor con el equipo de trabajo del Museo de las Casas Reales (Foto: C. Sanz-Pastor)

cada materia requería. Nos reuníamos en una sala del sótano del Museo Cerralbo, recién rehabilitado junto a la sala de exposiciones temporales. Deseo hacer constar que se me facilitaron cuantos permisos solicité para sacar copias de cuadros, muebles, lámparas, del Patrimonio Nacional, consiguiendo así mostrar dignamente la historia de España en la Española. La inauguración tuvo lugar coincidiendo con el primer viaje como reyes de España a América de D. Juan Carlos y D^a. Sofía, en 1976.

Desde 1977 parece que la vida de Consuelo se relaja. Al menos dejó de realizar tantos viajes y su actividad profesional se centró en el Museo Cerralbo hasta 1985, año de su jubilación. Durante estos años, es nombrada presidenta de la Junta Superior de Museos y del ICOM-España, así como miembro del Real Patronato del Museo del Prado. Además es en estos años cuando, junto a un grupo de compañeros de profesión –Martín Almagro, Joaquín de la Puente, Manuel J. Aragonese, José G. Moya, Felipe V. Garín y Luis Luna- decidió impulsar la creación de la primera Asociación del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos. **Todo surgió con los cambios políticos que ocurrieron en España por aquella época. En 1977, el Cuerpo de Conservadores carecía de sindicato y queríamos una representación, así que decidimos crear esta Asociación, que nació oficialmente el 3 de agosto de**

Desde 1977 mi actividad profesional se centró en el Museo Cerralbo

ese mismo año. Fundamentalmente, nos dedicábamos a llevar un fichero y a publicar un anuario en el que recogíamos las nuevas incorporaciones y las bajas del Cuerpo. Además, en 1980 organizamos una exposición bibliográfica en el Museo Arqueológico Nacional, en colaboración con el ICOM-España, en la que pretendíamos mostrar todo el trabajo de investigación científica que llevábamos a cabo en los museos.

Desde los años ochenta mi vida ha ido limitándose. Voy a exposiciones y conciertos, pero ya no es lo mismo. Sé que todo ha cambiado muchísimo en el mundo de los museos y, gracias a Dios, a mejor. Conozco más la transformación realizada en el Museo Cerralbo, el personal del que dispone, las espléndidas exposiciones que organiza y los catálogos publicados, etc.; y lo que digo del Cerralbo tengo que pensar que ocurre con los demás museos. Seguro que tienen todavía dificultades para desarrollar plenamente su actividad, pero es completamente distinto a lo de entonces.

También he seguido con mucho interés la polémica del proyecto de ampliación del Museo del Prado, en cuyo Patronato estuve seis años. En mi tiempo estaba ya convencida de que el Prado necesitaba una ampliación, pero había distintas soluciones que no eran exactamente esa que resultó seleccionada. Como punto de partida pienso que no ha sido la mejor. Añoro la bella perspectiva de esa zona desde lo alto de la Carrera de San Jerónimo años atrás. A veces, desde mi despacho de la Inspección de Museos, situado en el Casón del Buen Retiro frente a la iglesia, soñaba en la década de los sesenta, con que algún día se restauraría el claustro del Real Monasterio y, en ese lugar, se mostraría a la contemplación de los ciudadanos un conjunto monumental del siglo XVI único. En fin, nostalgia de un proyecto no realizado. En el momento actual, sólo deseo el mayor éxito a la ampliación y modernización que se está realizando en el Museo del Prado, a pesar de que yo no fuera partidaria de esta solución.

En cuanto a los conservadores cada día los veo con más posibilidades. No es posible comparar las dificultades que teníamos entonces para investigar a las que tienen actualmente. De todas formas, me resulta difícil opinar sobre el trabajo de los conservadores hoy, pues desconozco el sistema de selección para ocupar un puesto de conservador en un museo estatal y, es muy distinto el desarrollo del trabajo si las condiciones exigidas requieren un conocimiento general multidisciplinar de las colecciones de un museo o responden a plazas específicas en cada material. En los últimos años de mi vida activa profesional nos inclinábamos más a esta segunda opción, entre otras razones porque buscábamos especialistas para no tener que recurrir a personalidades extranjeras que identificaran las obras importantes de nuestro acervo artístico-cultural.

Consuelo Sanz-Pastor, todo un carácter, el alma viva de una generación que paso a paso, y en base a la experiencia del día a día, sentó los cimientos de la Museología española. Una mujer que, como tantas otras que vivieron la postguerra, abrió nuevos caminos.

Echo de menos el museo pero es ya misión cumplida. En realidad, como en los distintos trabajos que he hecho en mi vida profesional, dices: ¿se acabó la tarea en el museo? ¡Pues se acabó! En el Cerralbo he estado ocupada cuarenta y pico años. Es mucho tiempo y forma parte importante de mis recuerdos, pero ahora le dedico más tiempo al deporte, juego al golf, sigo haciendo viajes y estoy más con la familia que, a lo mejor, muchas veces, le dedicaba menos tiempo. ¡Así que todo compensa...!

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

(1940): *La obra política y literaria de Catón el Censor*, Tesis doctoral dirigida por D. Eloy Bullón, Madrid, 1940 (sin publicar).

(1944): "El Museo Cerralbo", en *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas*, Madrid: 205.

(1948): *La gran ampliación del Museo Cerralbo*, Madrid.

(1949): "El Museo Cerralbo", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid: 565.

(1952): "Máximo Juderías Caballero (1867-1951), pintor-decorador del Palacio-Museo Cerralbo", en *Arte Español*, Madrid: 93.

(1953): "Nuevos sistemas de instalación de los dibujos y grabados en el Museo Cerralbo", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid: 353.

(1965): "The Cerralbo Museum", en *Green Gold*, nº XXXI, Madrid: 8-16.

(1969): "Museo Cerralbo", en *Reales Sitios*, Madrid: 97-104.

(1969): *Museos y colecciones de España*, Madrid.

(1972a): "Origen y evolución del Cuerpo Facultativo de Museos", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

(1973a): "El Marqués de Cerralbo, político carlista", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid: 231-270.

(1973b): "Museo de las Casas Reales: su planificación museológica", en *Revista Mundo Hispánico*.

(1976a): *Museo Cerralbo. Catálogo de Dibujos*, Comisaría Nacional de Museos y Exposiciones, Madrid.

(1976b): "Museo de las Casas Reales: su planificación museológica", en *Revista Mundo Hispánico*.

(1976c): *Guía del Museo de las Casas Reales*, Impresiones Barcelona.

(1981): *Museo Cerralbo*, Ministerio de Cultura, Madrid.

(1982): "Museo y Cooperación Internacional", en *Homenaje a C. Fernández Chicharro, directora del Museo Arqueológico de Sevilla*, Ministerio de Cultura, Madrid.